

# VINDONNUS

---

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

---

*Revista de patrimonio cultural de Lena*

Trajes tradicionales en Lena. Los orígenes de la indumentaria tradicional de los grupos folclóricos | El jardín de la Casa Benavides. Una visión revisada de un espacio ajardinado único | Estaciones de ferrocarril en la Rampa de Pajares (2). El siglo xx. Electrificación y gestión estatal | «El guetu de Retruyés» y «Los pelos del filanguiru». El habla de Lena en dos poemas de Alfredo García Dóriga

NA COREXA. MEMORIA GRÁFICA DE LENA: LA FUENTE DE LOS CUATRO CAÑOS DE LA POLA | LA INFLUENCIA DEL COLEGIO DE EL PILAR EN LAS CUENCAS MINERAS | NOTAS SOBRE LA HISTORIA DEL ASILO Y RESIDENCIA DE ANCIANOS «CANUTO HEVIA» | L'ASCUELA CASORVÍA



# ÍNDICE

---

- 5- Presentación / Entamu

## ARTÍCULOS

---

- 6- Trajes tradicionales en Lleña

Los orígenes de la indumentaria tradicional de los grupos folclóricos  
*Aurelia Villar Álvarez, Mari Ángeles Nespral, Tania García Nespral*

- 34- El jardín de la Casa Benavides

Una visión revisada de un espacio ajardinado único  
*José Valdeón Menéndez*

- 50- Estaciones de ferrocarril en la Rampa de Pajares (2)

El siglo xx. Electrificación y gestión estatal  
*José María Flores*

- 68- «El guetu de Retruyés» y «Los pelos del filanguiru»

El habla de Lena en dos poemas de Alfredo García Dóriga  
*José Fernández Fernández*

## NA COREXA

---

- 78- Memoria gráfica de Lena: La Fuente de los Cuatro Caños de La Pola

*Miguel Infanzón González*

- 84- La influencia del colegio de El Pilar en las cuencas mineras

*Francisco Canseco, SM*

- 90- Notas sobre la historia del asilo y residencia de ancianos «Canuto Hevia»

*José Antonio Vega Álvarez*

- 104- L'ascuela Casorvía

*Rufino Ceferino Vallejo Castañón y Xulio Concepción Suárez*

- 110- LA ASOCIACIÓN

---

Colaboran:



# EL JARDÍN DE LA CASA BENAVIDES

Una visión revisada de un espacio ajardinado único

José Valdeón Menéndez

Paisajista

[www.jvgardendesigner.com](http://www.jvgardendesigner.com)



**PALABRAS CLAVE:** Jardinería, jardines clásicos, Casa Benavides, Augusto Bailly

**KEYWORDS:** Gardening, classic gardens, Casa Benavides, Auguste Bailly

## RESUMEN

La trayectoria de la jardinería a través de las diferentes etapas de la historia ha dejado profundas huellas en las culturas de todo el mundo. Aún hoy en día, los jardines constituyen un factor importante del desarrollo estético y sostenible en el urbanismo contemporáneo. La conocida como Casa Benavides, situada en el centro de La Pola, cuenta con un singular jardín creado por Augusto Bailly, un antecesor de la actual propietaria y que era de origen francés. Quizá fuera esa la razón de haber realizado un elemento tan sobresaliente dentro de todo el panorama asturiano. Un jardín que merece toda nuestra consideración como elemento patrimonial y al que, en los últimos años, se ha sumado otro de reciente creación gracias a las descendientes del original artífice.

## ABSTRACT

The trajectory of gardening through the different stages of history has left deep imprints on cultures all over the world. Even today, gardens are an important factor in the aesthetic and sustainable development of contemporary urbanism. The so-called Casa Benavides, located in the centre of La Pola, has a unique garden created by Auguste Bailly, a predecessor of the current owner, who was of French origin. Perhaps this was the reason for having created such an outstanding element within the whole Asturian panorama. A garden that deserves all our consideration as a heritage element and to which, in recent years, another recently created garden has been added thanks to the descendants of the original creator.

## 1. INTRODUCCIÓN

El oficio de paisajista —al que me dedico— consiste en concebir espacios ajardinados, en su mayoría por demanda privada, aunque muchos también de ámbito público, y llevarlos a ejecución según una serie de parámetros, entre los que están incluidos, claro está, las indicaciones de los clientes, pero también la naturaleza del lugar, la climatología y la topografía. Ahora bien, un verdadero jardín sólo se puede lograr atendiendo a la proporción, la composición con especies vegetales, los ornamentos y otra serie de premisas orientadas hacia el establecimiento de un mundo muy particular en donde reinan la armonía, la sensación de belleza y el contacto con la naturaleza. Una naturaleza *domesticada* si se quiere, pero, especialmente en nuestros días, reducto contra el asfalto y el cemento, así como en oposición a las prisas, el estrés y las preocupaciones cotidianas. Esos son también —o deberían serlo— los objetivos de las áreas verdes públicas, aunque no siempre se consiguen.

La débil huella actual de la jardinería en España no refleja el profundo calado de esta tradición cultural en todos los países de nuestro entorno, amén de sobresalientes y conocidísimos ejemplos más exóticos, como lo son el chino y el japonés. Esa tradición existió también en nuestro país, pero la Guerra Civil y la posterior dictadura la cercenó, al igual que hiciera con tantas otras valiosas manifestaciones culturales y sociales. El trabajo recopilatorio *Jardines Clásicos de Asturias*<sup>1</sup> da buena cuenta de ello, al menos en lo referido a nuestra región. Los espacios de acompañamiento de casonas de la nobleza, las nuevas construcciones de indianos adinerados e incluso de sobresalientes instituciones o industrias fueron embellecidos en las décadas anteriores y posteriores al comienzo del siglo XX con jardines magníficamente ejecutados. En no pocos casos se contó con *jardinistas* —según su denominación de entonces— de renombre, como Cecilio Rodríguez, Mr. Granpont (contratado especialmente en París por los hermanos Selgas) o Pedro Mújica, o bien se asimilaron influencias de otros aún más reputados, como J.C.N. Forestier, quien trabajó en España (Sevilla, Málaga, Córdoba, Barcelona...) recién entrado el siglo XX.<sup>2</sup> Y para quienes no tenían a mano o no querían contratar a una figura de prestigio, otra posibilidad era viajar —sobre todo a París y Londres—, solos o con su jardinero particular, para inspirarse en los pingües y expresivos ejemplos que allí podían visitar. Esta opción fue también habitual, lo que supuso la importación de lenguajes jardineros de primer orden, que se repartieron por el Principado en distintas formas y proporciones.

Mención expresa merece el fenómeno de los indianos o «americanos», en relación con lo dicho un poco más arriba. Tal como he referido en otros trabajos,<sup>3</sup> y contra lo inicialmente supuesto, no resulta plausible aceptar el traslado por parte de estos migrantes desde tierras de ultramar de estilos jardineros genuinamente cubanos, mexicanos o argentinos, sobre todo porque Latinoamérica se alimentaba del rico caudal generado en Europa y que se iba asimilando en Estados Unidos. Y mucho menos en lo que a flora se refiere, salvo contadísimos casos.



• Figura 1. Cuadros del parterre principal con la fachada lateral del palacete al fondo. En algunos se aprecian recientes aportaciones al conjunto, como unas hortensias de flores marfil, *Hydrangea arborescens 'Annabelle'* (José Valdeón Menéndez).

○ Figura 2. Grabado de un jardín en Ronda, Málaga, de una de las figuras con mayor influencia jardinera en las primeras décadas del siglo XX en España: J.C.N. Forestier.

1 José Valdeón Menéndez, *Jardines Clásicos de Asturias* (Oviedo: Cajastur, 1999).

2 J.C.N Forestier, *Cuaderno de dibujos y planos* (Barcelona: Ed. Stylus, 1985).

3 José Valdeón Menéndez, «Xardinos d'indianos n'Asturies», Asturies, memoria encesa d'un país, nº15 (1996), p. 72.

El axioma de que en aquel jardín asturiano donde se encontraba plantada una palmera, como si hubiera sido traída entre el equipaje, pertenecía a un indiano, es tan conocido como falso. Lo primero porque no existe en nuestros jardines clásicos ni una sola palma de procedencia americana. La especie a que se hace referencia es la palmera canaria (*Phoenix canariensis*), originaria del noroeste de África y las Islas Canarias, a la que se une en jardines asturianos el palmito (*Trachicarpus fortunei*), aunque solo como elemento exótico. Es la primera la que, supuestamente, identifica la construcción de un indiano. Lo que de verdad sucedía era una tendencia antiquísima de incluir en los jardines elementos vegetales de carácter supuestamente tropical, además de otros muchos exotismos, como las coníferas, las azaleas y rododendros o las hortensias, por poner unos pocos ejemplos. Pero el clima asturiano, aun en la zona costera, distaba mucho de ser apto para verdaderas especies meridionales, dándose la circunstancia de que la palmera canaria y el palmito, sobre todo, crecían sin problemas en nuestras latitudes. Así, ambas especies se consagraron como elementos sobresalientes a la hora de aportar ese toque tropical tan anhelado en nuestros jardines, fueran o no de indios.

Por eso, tanto en lo relativo a su trazado como a proporciones y estilos, ornamentos (estatuaría, escalinatas y balaustradas, fuentes, edificios auxiliares, etc.), trazados, organización del espacio y hasta la vegetación ornamental, los jardines clásicos de Asturias beben de la secular riqueza del jardín europeo, sobre todo de los grandes estilos del Renacimiento italiano, el Barroco francés y el Paisajista británico. Decía Mercadal que «ni durante el pasado siglo xix ni en el actual se ha creado ningún nuevo estilo de jardines... El arte de los jardines de esta época es ecléctico, y en sus creaciones se manifiesta, por lo general, la fusión, o más bien la mezcla, de los grandes estilos jardineros anteriores».<sup>4</sup> Esto es así, aunque se trata de una afirmación un tanto imprecisa, al desdeñar todo lo aportado novedosamente durante el siglo xix en aquellos países y también, de modo muy notable, en Portugal. Pensemos en el aparatoso escenario exterior de la Fundación Selgas Fagalde,<sup>5</sup> en El Pito, Cudillero, donde la estructura principal de los jardines se basa en los mencionados estilos italiano, francés e inglés.

La Época Victoriana en el Reino Unido y, en paralelo, todo el movimiento popular en torno a los jardines, añadieron una nueva vuelta de tuerca a este fenómeno. Una muestra representativa, hoy muy visible en nuestros jardines y parques, fue la obsesión victoriana por la búsqueda de nuevas especies ornamentales, recolectadas

en todos los rincones del planeta por los famosos *plant hunters* (cazadores de plantas). Además de otras muchas, cedros, secuoyas, cipreses falsos, abetos azules, helechos arborescentes, rododendros y un largo etcétera entraron a formar parte del elenco vegetal del que los jardines se nutrían y hacían más modernos. Francia, a través de su famosísima Escuela de Versalles, donde se formaron generaciones de jardineros y diseñadores, esparció su influencia más allá de sus fronteras innovando y aportando formas estilísticas hasta entonces desconocidas. El concepto de jardín *anglo-chinoise*, cuya mirada hacia lo extremo oriental se hizo tan patente durante esa centuria incluso en el espectáculo por excelencia, la ópera (*Turandot*, *Madama Butterfly*), introdujo mansedumbre y rebajó el rigor en muchas formas de trazado anteriores, al tiempo que aportaba preciosistas matices ornamentales en nuestros mejores jardines (véase el templete-mirador de Selgas, por ejemplo).

Más en casa, el antes mencionado Forestier, que era un maestro en la utilización de recursos vernáculos en sus diseños vanguardistas de la época, fue el «culpable» de tantos y tantos detalles andalucistas en jardines de principios del siglo xx: caseta y pérgola en el ‘Chalé de García-Sol’ (Granda, Gijón), pérgola del parque ‘Valle, Ballina y Fernández’ (Villaviciosa) o fuente en entrada principal al Palacio de Valdesoto (Siero). En parte, a su influencia debemos también la pervivencia de cuadros —lugares normalmente de contorno geométrico dedicados a plantaciones especiales, flores en su mayoría— en jardines ribeteados por borduras de boj, tan ampliamente utilizados en nuestro país durante el franquismo: como los jardines y patios de la antigua Universidad Laboral de Gijón o los Jardines de Covadonga en el Campo San Francisco de Oviedo. Hasta los avances industriales, por ejemplo, en la producción de ornamentos en hierro,<sup>6</sup> entraron a formar parte de las formas de expresión y embellecimiento de los jardines. Eso se evidencia en el de la Casa Benavides a través de sus dos fuentes y su balaustre sobre banco, paralela a la fachada del palacio, aunque es especialmente ejemplar en el Parque del Muelle de Avilés, en el que todos los elementos ornamentales, con excepción, claro está, de la estatua del Adelantado de la Florida, fueron adquiridos por catálogo. Muchos otros espacios asturianos contaron con elementos de este tipo para su ornato (quiero mencionar aquí los dos «Angelines» adquiridos en 1888 por el Ayuntamiento de Oviedo para El Campo San Francisco), y que no hacen sino continuar con la larga trayectoria de la estatuaría en los jardines europeos.

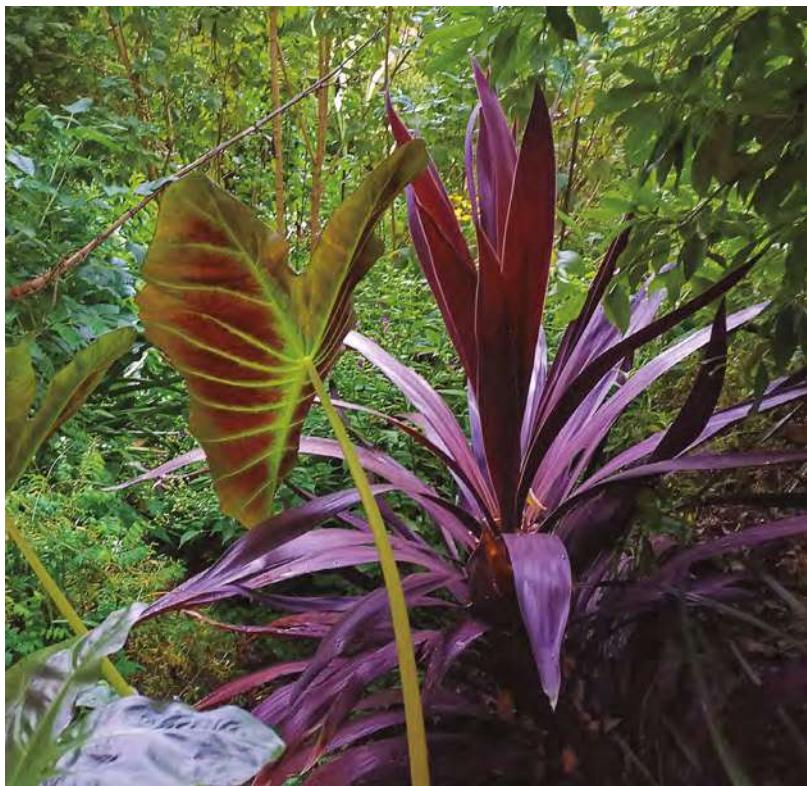
4 Fernando García Mercadal, *Parques y Jardines. Su historia y sus trazados* (Madrid: Ed. Afrodisio Aguado, 1950).

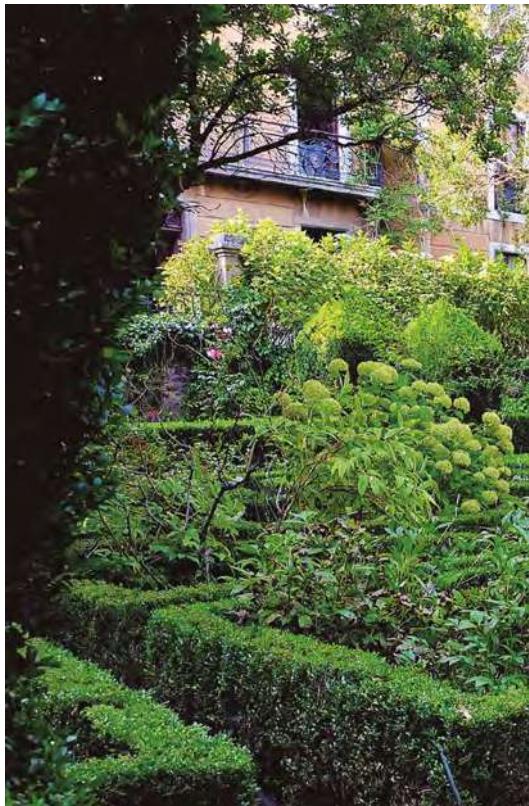
5 José Valdeón Menéndez, *Op. Cit.* (1999), p. 162.

6 Gertrude Jekyll, *Garden Ornament* (Publicado por vez primera por Country Life/George Newnes, 1908; reimpresión de Antique Collectors' Club, Suffolk, 1994).

■ **Figura 3.** Detalles vegetales de corte tropical siguen formando parte de los jardines de nuestros días, como estos dos exotismos plantados en el nuevo jardín de la finca (José Valdeón Menéndez).

■ **Figura 4.** Vista general del parterre principal. En primer término, el canapé o banco corrido con respaldo de hierro ornamentado. Debajo, el diseño formal a base de cuadros de boj con sus resaltes tronco-piramidales y, a la izquierda de la imagen, el magnífico madroño de provecta edad (José Valdeón Menéndez).





## 2. EL JARDÍN CLÁSICO

Habiendo esbozado ese contexto en relación con la eclosión de jardines en el Principado, sus autorías e influencias, así como el gran interés que estos espacios suscitaban entre todo tipo de estamentos sociales adinerados, cabe recoger en este breve texto el especial y atípico caso del jardín de la Casa Benavides, en La Pola. Cuando, entre 1998 y 1999, realicé el trabajo de campo, la investigación y la redacción de mi estudio *Jardines Clásicos de Asturias*, publicado por Cajastur como *Libro del Año* en ese mencionado de 1999, había reparado de refilón, en la atmósfera que desde el cierre de verja sobre zócalo podía apreciarse de este jardín: cuadros de boj, caminos de trazado axial, fuentes de hierro y, también, una vegetación reveladora. Entre esa vegetación sobresalía el famoso árbol del amor (*Cercis siliquastrum*) de edad proyecta, ramas retorcidas y en su mitad podrido, como el olmo de Machado. Volví, la primavera siguiente, a contemplar la inmensa belleza de su estallido magenta de flores papilonáceas (Familia Leguminosas) cubriendo casi por completo las ramas a pesar de su edad. Es, precisamente, esa filiación familiar la que le otorga el epíteto *siliquastrum*, al ser sus frutos vainas dehiscentes que se abren por ambas costuras, es decir, silicuas, en terminología botánica.

Como en tantos otros jardines clásicos recorridos en aquel tiempo, era preciso pasearse también por este, sentir su esencia a través de un deambular tranquilo, con

miradas desde diversos ángulos y pesquisas fugaces para encontrar esas vistas, sorpresas y hasta plantas en las que, en un primer momento, es muy difícil reparar. La amable recepción brindada por Carmen González-Regueral y su hija Isabel Oliveros fue tan cálida entonces como lo ha sido ahora, en las visitas previas a la preparación de este artículo. Isabel es una apasionada del mundo del jardín desde su niñez, tendencia más que comprensible habiendo pasado semanas y semanas (todavía hoy lo hace) en este palacete, al que abraza tan singular jardín. Volveremos a ella para relatar el hermoso e interesante trabajo realizado en el paño inferior del jardín, antes huerto de frutales.

Pero retrocedamos al tiempo en que el ingeniero químico francés Augusto Bailly D'Ornais daba amplios paseos a caballo por toda esta zona. Había llegado como personal cualificado para trabajar en la Fábrica de Mieres en la segunda mitad del siglo XIX,<sup>7</sup> cuando el desarrollo industrial y minero de la zona creció de modo notable en las cuencas del Nalón y del Caudal. En uno de aquellos paseos ecuestres —relata Carmen González-Regueral— el joven Bailly conoció a Rosalía Bernaldo de Quirós Peón, bisabuela de aquella, con quien se casó, entrando a formar parte de la ilustre familia lenense. De la genealogía de Rosalía, de su rama Bernaldo de Quirós y de la de

<sup>7</sup> De las conversaciones con Carmen González-Regueral mantengo un precioso recuerdo lleno de anécdotas personales sobre sus antepasados y, en concreto, sobre sus dos bisabuelos, Rosalía y Augusto, que no es objeto comentar en este texto.



■■■ **Figura 5.** Famoso árbol del amor (*Cercis siliquastrum*). En primavera se llena de flores que incluso nacen de la corteza de las ramas. La familia ha sabido cuidar y proteger, hasta donde es posible, este maravilloso ejemplar de edad incalculable (Rosa Vega Luna).

□□□ **Figura 6.** Otra vista de la parte principal del parterre, situada según antigua costumbre en el paño más cercano al edificio. Su trazado, conservado hasta la actualidad desde su creación por Augusto Bailly a finales del siglo XIX, sigue recordándonos su influencia francesa (José Valdeón Menéndez).

□□□ **Figura 7.** Augusto Bailly D'Ornais, artífice del jardín clásico de la Casa Benavides de Pola de Lena, en un óleo que forma parte de la galería familiar de retratos y se ubica en una de las estancias principales de la edificación (José Valdeón Menéndez).

Benavides existen diversos estudios, y es un punto en el que no voy a entrar al exceder el propósito de este breve texto. Citar, eso sí, las relaciones de parentesco expuestas en esta misma revista por Ernesto Burgos Fernández<sup>8</sup> y José Antonio Vega Álvarez,<sup>9</sup> así como su referencia al ingeniero francés y al jardín de la Casa Benavides.

Nada queda en la actualidad del torreón medieval citado en los documentos antiguos y apenas se reconocen algunos elementos de la casona solariega de época moderna, que, al parecer, había sufrido diversos daños en tiempos de la invasión francesa. El matrimonio formado por Augusto Bailly y Rosalía Bernaldo de Quirós renovaron casi por completo el complejo señorrial preexistente. A finales del siglo XIX —en las pilastras que flanquean el acceso aparece inscrito el año de 1893— mandaron construir un edificio de nueva planta de enormes dimensiones, cuyo gran volumen es visible desde numerosos puntos de la villa. A su alrededor se reparten un conjunto de edificaciones auxiliares: una capilla adosada, la casa de los administradores (casa natal de Vital Aza), grandes cuadras y pajares, cochera, edificio de aperos, palomares, etc. Todo ello estaba cercado y las propiedades del palacio se extendían por toda la ribera, aunque en la actualidad el recinto está completamente embebido en la trama urbana, delimitado al norte por la Calle Peralera, al este por la Calle Luis Menéndez Pidal, al oeste por la Calle Vital Aza y al sur por parcelas edificadas.

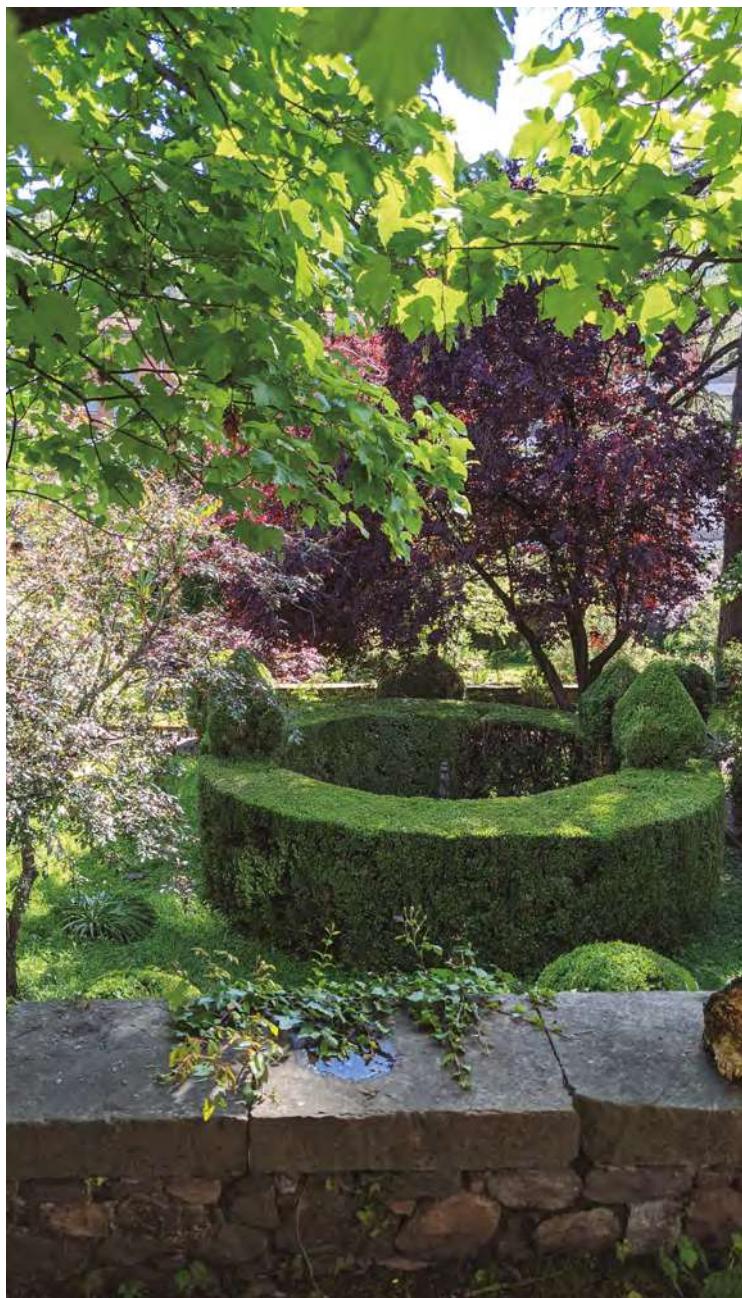
De todo este complejo, sin duda lo que más sobresale es el soberbio jardín, destacando particularmente, y desde un primer golpe de vista, la relación espacial que se establece con el edificio señorrial, al que acompaña y dignifica. La parte principal del jardín clásico está vinculada directamente con la fachada longitudinal del palacete, tal y como se hiciera durante siglos en jardines de toda Europa a partir, sobre todo, de finales del Renacimiento y en el Barroco francés.<sup>10</sup> No es asunto trivial, ya que una relación de proporción resulta imprescindible para generar una sensación de equilibrio y belleza, además de ese vínculo primordial entre edificio y jardín. Otro hecho fundamental, percibido desde los primeros instantes en que se contempla el conjunto, es el confinamiento de ese jardín principal —la propiedad tiene más zonas ajardinadas— en un área a él dedicada en exclusiva. Es casi como un joyero que guarda una pieza de muy alto valor.

Podía haberse hecho de otra forma porque, como se intuye en la colindante calle Peralera, la caída natural del terreno desde la zona del ayuntamiento hasta la

8 José Antonio Vega Álvarez, «La Fundición La Naredina. Un proyecto frustrado en la industrialización de Lena», en *Vindonnius, revista de patrimonio cultural de Lena*, nº4 (2020), p. 22.

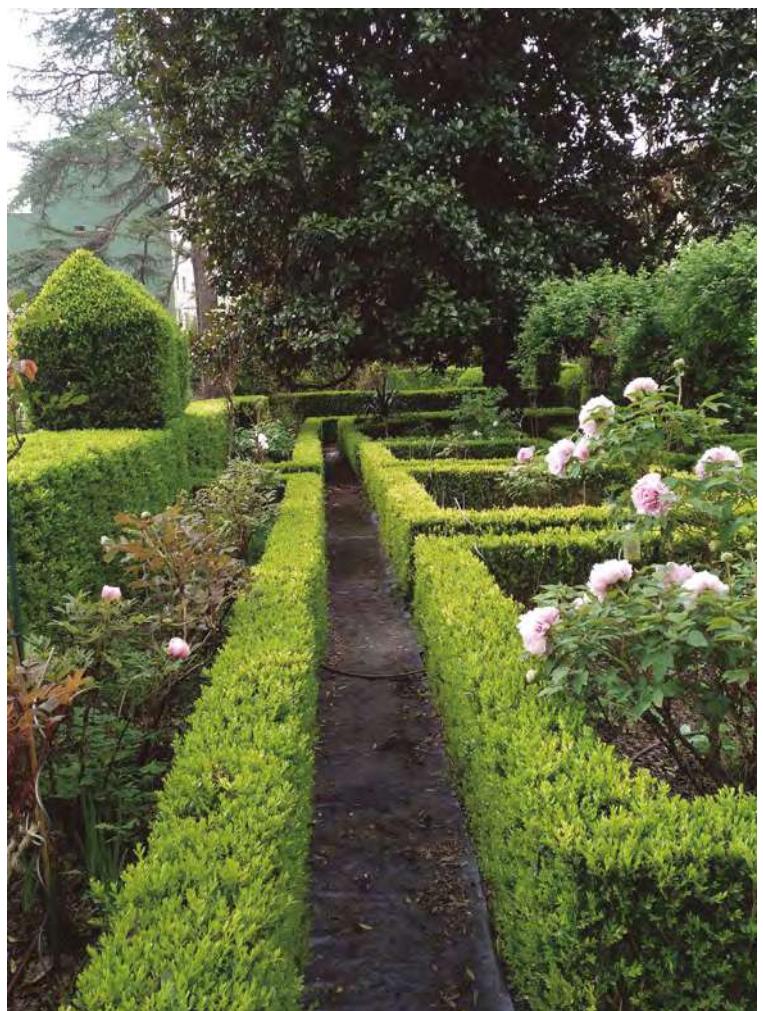
9 José Antonio Vega Álvarez, «La Fundición La Naredina. Un proyecto frustrado en la industrialización de Lena», en *Vindonnius, revista de patrimonio cultural de Lena*, nº4 (2020), p. 22.

10 Wilfried Hansmann, *Jardines del Renacimiento y el Barroco* (Madrid: Ed. Nerea, 1989).



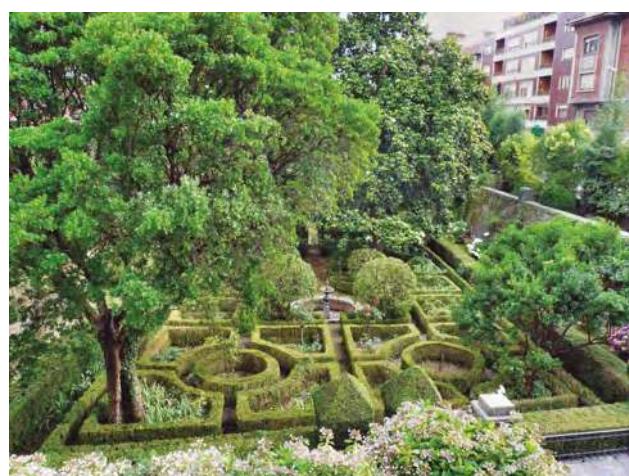
#### ■ Figuras 8, 9 y 10.

Eje primordial de la primera terraza, donde se asienta el parterre, y que incide de modo calculado y preciso en el centro de la fachada del edificio que mira al jardín. La relación directa entre ambos, palacete y jardín, nos habla a las claras de una persona conociódora de los recursos, las proporciones y relaciones que han de tenerse en cuenta a la hora de un planteamiento tan elaborado (David Ordóñez Castañón y Carmen González Regueral).



calle Luis Menéndez Pidal salva un buen desnivel. En aquellos años de finales del siglo xix en los que, según datos aportados por la familia, se terminó de remodelar el actual edificio y se dio forma definitiva al jardín de Bailly, la finca que conocemos en la actualidad no estaba tan constreñida y sus campos llegaban hasta el río. Sea como fuere, para lograr unos paños más o menos horizontales en los que trazar un jardín y un huerto de frutales —complemento muy común, sobre todo para franceses e ingleses—, no había más remedio que aterrizar y, con ello, alzar muros de contención según dónde se deseasen los niveles finales de las terrazas. Y había que elegir una articulación compensada del terreno, y no generar muros excesivamente altos en ninguno de los «peldaños» a explanar. Esa puede ser la razón —imposible corroborarlo por completo— de la diferencia de altura entre el paseo junto a la fachada lateral del palacete y el nivel del jardín clásico. Este recurso permite gestionar con diferencias salvables arquitectónicamente el juego de niveles entre la calle de Vital Aza y la de Menéndez Pidal. Y en vez de, por ejemplo, disponer una escalinata entre la edificación y el jardín, como decimos, se optó por custodiarlo entre muros y rejerías. Por cierto, es singular el parecido entre el canapé o banco corrido con respaldo de reja ornamentada dispuesto entre la casa y el jardín a aquellos de la parte este del Salón Bombé del ovetense Campo San Francisco, colocados allí en los primeros años del siglo xx.

Resulta perentorio reparar ahora en el propio trazado dado a los dos paños principales del jardín —en la terraza más alta de las dos dispuestas— proyectado por Monsieur Bailly. Digo perentorio porque a nadie escapa una configuración tan especial y de carácter tan formal y peculiar. Conviene hacer antes referencia a una palabra demasiadas veces utilizada sin excesivo acierto para definir casi cualquier ornato vegetal: *parterre*. Para seguir la pista a este concepto jardinero, debemos remontarnos al enorme impacto que supuso en toda la Europa de la época la creación de Versalles por el rey Luis XIV de Francia en la segunda mitad del siglo xvii y cuyo eco se propagó por todas las cortes europeas hasta bien entrada la siguiente centuria.<sup>11</sup> Es un hecho, me gustaría recalcarlo aquí, de enorme contundencia, al expandir por el viejo continente unas formas de ornamentación, esplendor y boato en la arquitectura, el diseño interior de los palacios y, sobre todo, en los enormes y complejos jardines que acompañaban a estos, nunca antes vistos. Esto es tan solo un apunte, aunque debemos tener claro la influencia de unos modos y formas jardineros desarrollados entonces a demanda del brillo regio absolutista.



■ □ **Figura 11.** Vaux-le-Vicomte, el primer gran jardín de André le Nôtre desde el palacio. En primer término, a ambos lados del eje principal, los parterres de brocado, dispuestos para ser contemplados desde las principales estancias del edificio como si fueran alfombras (Esther Westerveld).

■ □ **Figura 12.** El parterre de Benavides desde una de las estancias altas del palacete. Habría que imaginar, en las décadas posteriores a su establecimiento, una vista más despejada y con toda la geometría perfectamente definida en su totalidad (Carmen González Reguera).

■ □ **Figura 13.** Acceso a la parte más destacable del jardín mediante unas escalinatas perfectamente realizadas. La separación y confinamiento de esta parte de la propiedad sugiere una especial valoración de la misma por parte de su creador, Monsieur Bailly (Alejandro Braña).

11 Bernard Jeannel, *Le Nôtre* (Barcelona: Ed. Stylos, 1986), p. 46.



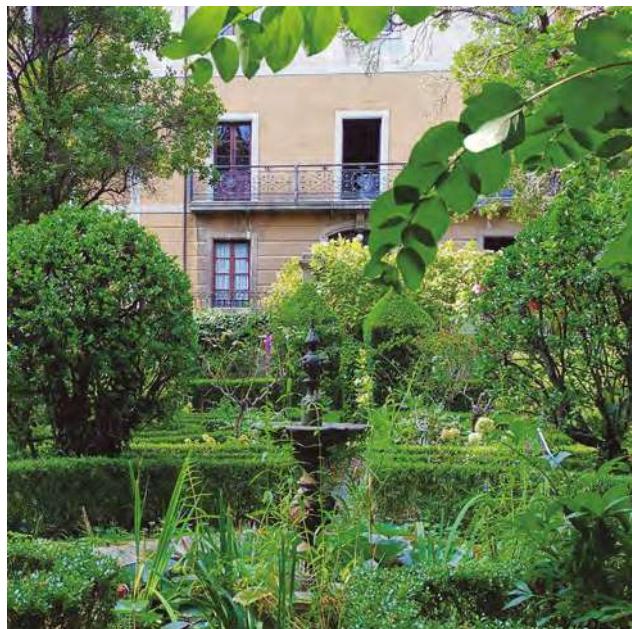
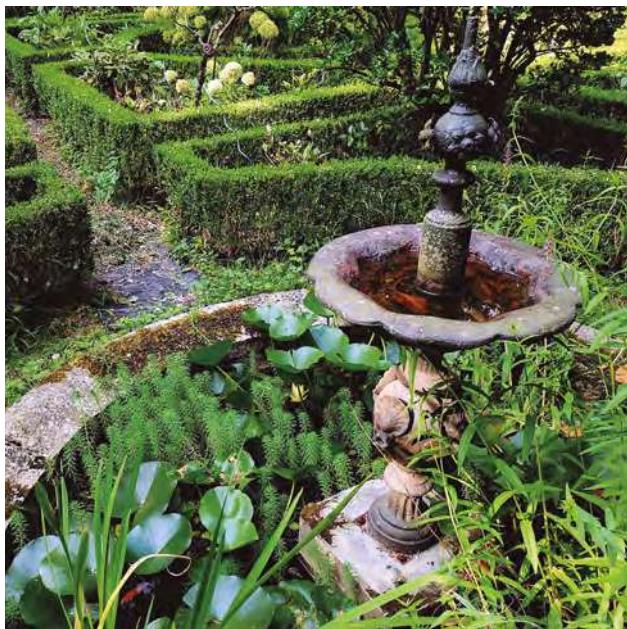
### 3. EL PARTERRE

Pues bien, uno de los recursos ornamentales en aquellos jardines exagerados y pomposos era el *parterre*, denominación que al parecer hace referencia al uso de estos elementos a ras de suelo —por tierra, en francés—, en contraposición a otros elementos ornamentales vegetales realizados sobre arbustos, setos o árboles y que eran también abundantísimos en el barroco. Para el parterre existían numerosos formatos y su utilización dependía de dónde fuera el lugar que quería ornamentarse. Sin duda el tipo más famoso era el *parterre de broderie*, o de brocado, al recordar su apariencia cierto tipo de bordados en las vestimentas de la época. Vaux-le-Vicomte (Maincy, Francia), el primer gran jardín de André le Nôtre,<sup>12</sup> jardinero de Luis XIV, y precursor de Versalles, exhibe a los pies del Chateau sendos parterres de brocado simétricos. Esa era, precisamente, su posición dentro del conjunto de jardines, a los pies de la edificación principal, de modo que pudiesen ser contemplados «como una alfombra» desde las estancias del palacio. La estructura constructiva de esos parterres y de otros constituidos por elementos más geométricos se apoyaba en un arbusto muy conocido también hoy, el boj, que permite podas estrictas mantenidas a un tamaño muy bajo.

Nuestro parterre, el de la Casa Benavides, respondería a otra variante de este tipo de elementos, transformada además por el transcurso del tiempo y las modas imperantes en los jardines decimonónicos. Encajaría mucho más en el descrito como *Parterre de pièces coupées pour des fleurs* en la clasificación que Dezallier d'Argenville hace en su exitosa obra de 1709 *Théorie et Practique du Jardinage*. Sería, entonces, un parterre de cuadros dibujados y utilizados para plantas de flor. Por la familia conocemos el dato de la afición de Monsieur Bailly por la horticultura ornamental, ya que unos de sus libros preferidos, *Le Jardin Fleuri*, se encuentra plagado de anotaciones relativas a la recogida de semillas y su posterior siembra, técnicas de cultivo, preparación y enmienda del terreno, plantaciones y un largo etcétera relativo a la creación y cuidados de un jardín especialmente dedicado a las flores, al color.

Con todos esos datos y conceptos previos en mente podemos hacer una lectura crítica del principal elemento del jardín clásico de la Casa Benavides. En primer lugar, se dispone en vinculación directa con la fachada longitudinal del palacete, orientada al sur, haciéndose visible desde las principales estancias del mismo.

12 Chantal Dauchez, *Les Jardins de Le Nôtre* (París: Ed. La Compagnie du Livre, 1994), p. 26.



Debemos imaginar, en los años posteriores al trazado del parterre, una vista mucho más despejada del mismo, con los árboles y arbustos mucho menos desarrollados que en la actualidad. E imaginar también el boj que dibuja los cuadros de plantación en una proporción de altura y anchura menores. Así, tanto la estructura general como la belleza de las geometrías imperantes sería mucho más clara y despejada. Ambos paños del parterre, el más cercano a la construcción, mucho más elaborado y de carácter más ornamental, y el más alejado, subordinado al primero, son simétricos al eje central de todo el conjunto, que incide perpendicularmente en el punto medio de la fachada de la casa. Y es precisamente en ese eje, esta vez en una simetría paralela a la fachada, en donde se asientan las dos fuentes, elementos ornamentales destacados a los que acompañan sendos vasos definidos por elegantes brocales de piedra, uno octogonal y otro circular.

Hemos hecho referencia ya a los ornamentos de jardín en hierro que había a disposición de todo el público gracias al desarrollo de esa actividad industrial. Las dos fuentes del parterre de Benavides, la primera más austera, la segunda con una graciosa figura de angelote sobre el vaso alto, responden al fondo de catálogo disponible en la época y son, por tanto, testigos de una forma concreta de embellecimiento de los jardines de finales del XIX en Asturias.

Con esa estructura dibujada en el aterrazamiento principal realizado para tal fin, debemos utilizar de nuevo nuestra imaginación para visualizar todos esos cuadros dispuestos con flores de temporada en diseños que podían cambiar, no solo entre temporadas —invierno y verano— sino también de un año para otro. En el bagaje cultural francés, ya se ha mencionado, la tenencia y cultivo de

un jardín de la mayor calidad posible era —y aún lo es— prioritario para quienes, en mayor o menor medida, pudieran permitírselo. A esa tradición que valora el jardín como uno de los aditamentos más encantadores de una vivienda debemos la existencia de este singular jardín que, en tiempos de Rosalía y Augusto, debía vibrar de color, debido a las flores, y de elegancia, gracias a su bella estructura dibujada por setos de boj. La participación de varios jardineros, encaminados y formados por el propio Bailly, nos asegura una imagen del jardín perfectamente cuidado y en su máximo esplendor, algo que hoy en día resulta mucho más difícil de lograr. Pero retengamos esa imagen idílica en nuestro pensamiento porque sin duda fue la intención primordial de su artífice, un francés que casi por casualidad llegó a tierras lenenses y no solo emparentó con una de las familias más nobles de la zona, sino que dejó parte de su impronta en forma de jardín.

■ Figura 14. La fuente posterior de la terraza donde se asienta el parterre, en este caso con la figura de un angelote sobre el vaso elevado (Alejandro Braña).

■ Figura 15. Fuente central del paño del parterre más próximo a la edificación. Obsérvese el brocal circular de piedra, de impecable factura (José Valdeón Menéndez).

■ Figura 16. Eje primordial de la primera terraza, donde se asienta el parterre, y que incide de modo calculado y preciso en el centro de la fachada del edificio que mira al jardín. La relación directa entre ambos, palacete y jardín, nos habla a las claras de una persona conocedora de los recursos, las proporciones y relaciones que han de tenerse en cuenta a la hora de un planteamiento tan elaborado (José Valdeón Menéndez).



#### 4. EL JARDÍN CONTEMPORÁNEO

Habíamos relatado cómo, con objeto de trazar el jardín principal frente a la vivienda, se ejecutaron complicadas y costosas obras de aterrazamiento y contención del terreno. Y también cómo el paño bajo de esos dos niveles fue dedicado, sobre todo, a huerto de frutales, concepto también asociado a la cultura francesa, de la que hemos tomado la palabra vergel, cuyo significado es precisamente ese: lugar dedicado al cultivo de frutales. Durante las últimas décadas, dicho paño apenas tenía vida, tan solo unos pocos árboles de fruta subsistían allí. Pero ha querido el destino que Carmen González-Regueral, bisnieta de Rosalía y Augusto, tuviera en una de sus vástagos, Isabel Oliveros, una apasionada por los jardines y, en concreto, por las plantas ornamentales. Se formó en la más tradicional de las escuelas españolas de diseño de jardines, la madrileña Castillo de Batres, trabajando después en importantes firmas del sector. En cierto punto de su vida, Isabel —con la absoluta connivencia de su madre, Carmen, ahora también apasionada de las plantas ornamentales— decidió crear un jardín en ese paño antes dedicado a frutales. Con ello ha retomado el legado de su antepasado gallo enriqueciendo un lugar que había pasado a ser casi marginal en la propiedad.

No solo eso, la contribución de Isabel, una completa obra en sí misma, un jardín contemporáneo e íntegro, obedece al amor incondicional que ambas, madre e hija, profesan a los elementos más importantes de casi cualquier jardín: las plantas. Su intención, y eso es algo que se aprecia de modo maravilloso al pasear con ellas por este espacio de reciente concepción, es el cultivo de un numeroso grupo de vegetales difíciles de encontrar en la mayoría de jardines en la actualidad: son coleccionistas de vegetales ornamentales inusuales. Dentro de una estructura sinuosa definida por pletinas metálicas, encontramos una espléndida colección de plantas que, a cada paso, a cada requiebro del trazado en curvas, nos sorprende y admira. Su afición las lleva a visitar, tanto en España como en Francia, ferias especializadas en vegetación ornamental, muchas de ellas calificadas como plantas «de colección». Te definen, encantadas según paseamos: esta es la variedad tal o cual, o esta la conseguimos en esta o aquella feria. Para quienes compartimos ese amor por los jardines y las plantas ornamentales, resulta un placer inmenso internarse en este mundo recoleto, íntimo y mágico. Isabel ha sabido dar forma al continente donde atesora, junto con su madre, Carmen, algo que se ha

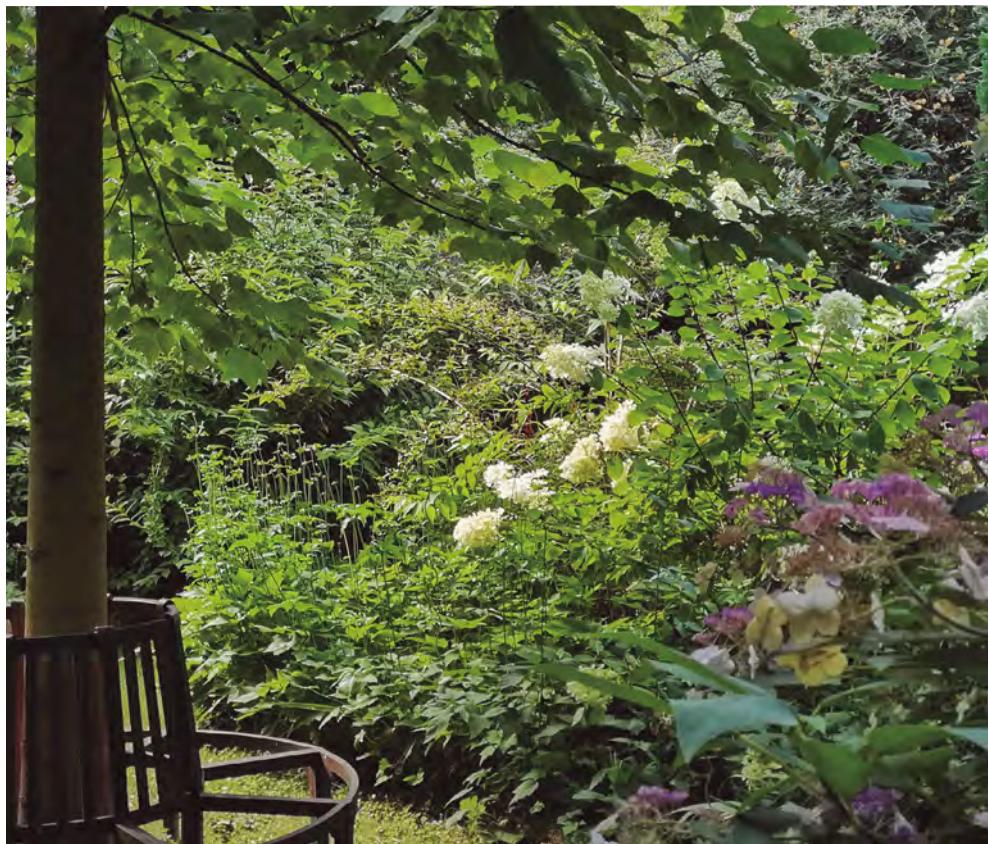


Figuras 17, 18 y 19. Plazuelas y paseo del jardín contemporáneo en el que las actuales propietarias han desarrollado su colección de plantas ornamentales inusuales (Carmen González Regueral y José Valdeón Menéndez).

Figura 20. Grandes hojas de Colocasia esculenta 'Pink China' (José Valdeón Menéndez).

Figura 21. Entre las muchas hortensias espaciadas por el jardín, una rareza de asombrosa belleza: Hydrangea paniculata 'Great Star' (José Valdeón Menéndez).

Figura 22. Ornamentos de corte clásico, como esta antigua verja decorativa, se funden en el nuevo jardín con plantas de nuevo uso, como la graminea Hakonecloa macra 'Aureola' (José Valdeón Menéndez).



convertido en la pasión de su vida. Y me confiesan cuáles son algunos de sus tesoros verdes favoritos, y eso que aún no han dejado de enriquecer su jardín con nuevas aportaciones.

Entre las nuevas hortensias que en las últimas décadas han repoblado viveros especializados sobresalen *Hydrangea arborescens* ‘Annabelle’, *H. petiolaris* (la hortensia trepadora que cubre algunos muros de la Casa Benavides), *H. quercifolia* o de hoja de roble... Aunque en la colección de Carmen e Isabel destaca una variedad rara y maravillosa, la *Hydrangea paniculata* ‘Great Star’, cuya pureza de color es asombrosa.

Sería largísimo relatar aquí todas y cada una de las especies y variedades de cultivo que podemos encontrar en este asombroso jardín de reciente creación y todavía en proceso de enriquecimiento vegetal. Isabel detalla algunas de sus plantas predilectas «por decir solo algunas», puntualiza: Magnolios de hoja caduca en sus variedades ‘Genie’, ‘Black Tulip’, ‘Cleopatra’ o ‘Ians’s Red’. Entre los camelios: ‘Fragant Pink’, ‘Tama Vino’, ‘Tama Americana’, ‘Freedom Bell’ o ‘Brushfield’s Yellow’.

También tiene valiosas variedades de *Fucsia* sp. o de *Heleborus* sp., o curiosas gramíneas ornamentales, como *Hakonecloa macra* ‘Aureola’ y plantas de hojas enormes de bellísima tonalidad, como *Colocasia esculenta* ‘Pink China’. Y quizás uno de los arbustos favoritos de Carmen —solo como muestra— sea una rosa de Siria de nombre *Hibiscus moscheutos*, con unas enormes flores de vibrante tonalidad pero que apenas duran un día.

Estas dos mujeres jardineras, sobre todo Isabel, con su inagotable energía, se dedican personalmente al cuidado de este jardín contemporáneo que han creado y que, sin exagerar, tiene mucha más labor de la potencialmente desarrollable por dos personas más un jardinero de toda la vida que ha de hacer, además, muchas otras tareas ordinarias. Como reconocimiento a una tradición jardinera comenzada por Monsieur Baily y que en nuestros días continúa de modo más que digno por dos de sus descendientes, todo el conjunto de jardines del Palacio de Regueral o Casa Benavides han recibido el reconocimiento, en 2022, el Premio «Amigos del Botánico», que otorga la Asociación de Amigos del Botánico de Madrid.



## 5. CONCLUSIONES

El jardín como expresión artística y como componente de la cultura de un país y una época es un hecho innegable pero cuyo rastro en España se ha difuminado a partir de la Guerra Civil y posterior dictadura. Existe, sin embargo, constancia de una eclosión rica, variada y de calado en diferentes estamentos sociales, de jardines en Asturias por lo menos entre mediados del siglo XIX y hasta el estallido de la contienda nacional en 1936. Grandes nombres de *jardinistas* fueron llamados a tierras asturianas para construir y generar espacios ajardinados hasta entonces nunca vistos en nuestra región. Con ellos llegaron también influencias foráneas oriundas de países de nuestro entorno y, a veces, debidas también a profesionales de renombre, nacionales y extranjeros.

El jardín de la Casa Benavides, en Pola de Lena, es un ejemplo único de espacio ajardinado privado creado en dicha época. Es de los pocos con esa calidad y valor que pueden verse en kilómetros a la redonda. Y, además de estar conservado por la propiedad, ha recibido la aportación de un nuevo jardín «de colección» de incalculable valor como representación de la botánica ornamental de nuestro tiempo.



Figura 23. Placa conmemorativa del recientemente recibido galardón a los jardines de la Casa Benavides por parte de la Asociación de Amigos del Botánico de Madrid (José Valdeón Menéndez).



Figura 24. Magnoliaceae, 'Magnolio chino', en floración (Carmen González Regueral).

Figura 25. Entre los arbustos del nuevo jardín y floración más bella destaca esta rosa de Siria, Hibiscus moscheutos (José Valdeón Menéndez).

Figura 26. Zona de estancia, en la actualidad, cerca del portalón que antaño daba entrada a donde se guardaban las calesas y otros vehículos (José Valdeón Menéndez).



## AGRADECIMIENTOS

Soy carbayón de nacimiento y crianza, y vivo hace más de nueve años en Málaga ‘la bella’, en concreto en el Rincón de la Victoria. Pero, aunque no sea lenense, visito asiduamente La Pola y el Valle Peral por mi gran amistad con Fran Díaz-Faes Saavedra, quien me trae al corriente de los muchos atractivos del concejo y sus pobladores, de ahora y de antaño. Sirvan también estas líneas como agradecimiento a Carmen González-Regueral y a su hija,

Isabel Oliveros, a quienes debo una cálida acogida tanto cuando hice el trabajo de campo para el libro *Jardines Clásicos de Asturias*, como de nuevo en la preparación de este artículo. Pasear con ellas por los jardines, constatar su profundo cariño por este maravilloso espacio ajardinado y por las plantas que lo habitan es un regalo que nunca les agradeceré lo suficiente.



Figuras 27 y 28. Jardín Casa Benavides (Carmen González Regueral).

## | BIBLIOGRAFÍA |

- BAZIN, Germain. *Paradeisos*. Londres: Ed. Thames and Hudson, 1990.
- BURGOS FERNÁNDEZ, Ernesto. «Santa Cristina de Lena vista por Jovellanos», *Vindonnis, revista de patrimonio cultural de Lena*, nº 5 (2021), pp. 72-84.
- BOWE, Patrick & Nicolas SAPIEHA. *Parcs et Jardins, les plus belles demeures du Portugal*. París: Ed. Menges, 1990.
- DAUCHEZ, Chantal. *Les Jardins de Le Nôtre*. París: Ed. La Compagnie du Livre, 1994.
- FORESTIER, Jean Claude Nicolas. *Cuaderno de dibujos y planos*. Barcelona: Ed. Stylos, 1985.

- GARCÍA MERCADAL, Fernando. *Parques y Jardines. Su historia y sus trazados*. Madrid: Ed. Afrodisio Aguado, 1950.
- HANSMANN, Wilfried. *Jardines del Renacimiento y el Barroco*. Madrid: Ed. Nerea, 1989.
- JEANNEL, Bernard. *Le Nôtre*. Barcelona: Ed. Stylos, 1986.
- JEKYLL, Gertrude. *Garden Ornament*. Suffolk: Ed. Antique Collectors' Club, 1994 (reimpresión).
- MARQUESA DE CASA VALDÉS. *Jardines de España*. Valencia: Gráficas Montevidre, 1987.

- PAÉZ DE LA CADENA, Francisco. *Historia de los Estilos en Jardinería*. Madrid: Ed. Istmo, 1982.
- VALDEÓN MENÉNEZ, José. *Jardines Clásicos de Asturias*. Oviedo: Cajastur, 1999.
- VEGA ÁLVAREZ, José Antonio. «La Fundición La Naredina. Un proyecto frustrado en la industrialización del concejo de Lena», en *Vindonnis, revista de patrimonio cultural de Lena*, nº 4 (2020), pp. 20-20.
- VAN ZUYLEN, Gabrielle. *The Garden. Visions of Paradise*. Londres: Ed. Thames and Hudson, 1995.

## POLÍTICAS EDITORIALES

### Enfoque y alcance.

**Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena** es una publicación anual que recoge artículos originales de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio, y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. Nace con la pretensión de fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio cultural (en toda su amplitud semántica), así como de fomentar el interés en estos temas por parte de un público amplio y diverso.

La revista cuenta con dos bloques, claramente diferenciados:

**A) Artículos:** de investigación y divulgación, elaborados por especialistas, investigadores y profesionales en su respectivo campo.

**B) Na Corexa:** textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.), además de otras informaciones de interés cultural local (entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones, exposiciones, etc.).

### Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión, o bien rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por miembros del Comité Científico u otros revisores externos mediante el sistema de revisión por pares. Las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

### Frecuencia de publicación

Publicación de periodicidad anual. El plazo de recepción de originales finaliza el 30 de junio de cada año.

### Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, en la página web de la asociación Vindonnus: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/> tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

### Indexación

Base de datos: Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=25589>

## EQUIPO EDITORIAL

### Dirección:

David Ordóñez Castañón. *Universidade do Porto (Portugal)*

### Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*  
 María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*  
 Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*  
 Alberto Fernández González; *Biblioteca Pública de Lena «Ramón Menéndez Pidal»*

### Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*  
 Carmen García García; *Profesora Titular de Historia Contemporánea; Universidad de Oviedo*  
 Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaume I de Castellón*  
 Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Valladolid*  
 Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición Arquitectónica, Universidad de Granada*  
 Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*  
 Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*  
 Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

### Miembros colaboradores:

Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, María Dolores Martínez García, Miguel Infanzón González, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

## ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras publicaciones.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión máxima de los originales será, por norma general, de 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: [asociacionvindonnus@gmail.com](mailto:asociacionvindonnus@gmail.com). Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

## CONTACTO

*Asociación Vindonnus.*

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2ª planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: [asociacionvindonnus@gmail.com](mailto:asociacionvindonnus@gmail.com)

Teléfono: 611 093 156

## DATOS EDITORIALES

*Edita:* Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

*Lugar de edición:* La Pola (Lena), Asturias, España.

*Diseño y maquetación:* ÁREANORTE

*Imprime:* Gráficas Eujoa

*Depósito legal:* AS-01181-2017

*ISSN:* 2530-8769

*e-ISSN:* 2695-3714

*Licencia:* Obra bajo licencia Creative Commons:



Más información en: <https://creativecommons.org/>

Diciembre de 2022

Tirada: 800 ejemplares



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA,  
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO



*Conciyu Llena*